

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

¿Distopía en la red?. Conocimiento (libre) y propiedad (intelectual), sociología de una confrontación (mundial) silenciosa. “La política es la guerrilla por los medios” (Subcomandante Marcos).

Juan Agulló & Rafael Rico.

Cita:

Juan Agulló & Rafael Rico (2009). *¿Distopía en la red?. Conocimiento (libre) y propiedad (intelectual), sociología de una confrontación (mundial) silenciosa. “La política es la guerrilla por los medios” (Subcomandante Marcos). XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/65>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Distopía en la red?

Conocimiento (libre) y propiedad (intelectual), sociología de una confrontación (mundial) silenciosa

“La política es la guerrilla por los medios” (Subcomandante Marcos)

Juan Agulló & Rafael Rico*

Resumen: El capitalismo, en su fase actual –caracterizada por la aplicación de tecnología a una información que actualiza, constantemente, los ámbitos cultural, científico y educativo- está promoviendo pequeñas pero sustanciales reformas jurídicas que están apuntalando una maraña de controles (bio)políticos -formales e informales- cuyo fin último consiste en vigilar y disciplinar la producción y la distribución del conocimiento.

La primera *Bomba Lógica* es probable que estallara, en 1982, cerca de la ciudad siberiana de Tobolsk. Los hechos, como casi todo lo sucedido durante la *Guerra Fría*, siguen siendo confusos. La versión estadounidense apunta a la detonación, como consecuencia de un sabotaje, del entonces segundo oleoducto más grande del mundo. La versión ruso-soviética alude, por el contrario, a un pequeño incidente *magnificado*. Lo interesante de la anécdota es que, real o ficticia, remite a una forma sofisticada (pero verosímil) de utilización del conocimiento con fines sociopolíticos *complejos*.

En Tobolsk ocurrió, no en vano, algo –más que extraño- futurista: los autores materiales de la explosión habrían sido ingenieros de la URSS... aunque ¡no necesariamente desertores! En dicha paradoja, solo aparente, radica el *quid* de la cuestión: las *Bombas Lógicas* son programas informáticos ocultos que solo se activan si se cumplen determinadas premisas de programación. En este caso, el software utilizado para gestionar el Oleoducto Transiberiano habría sido alterado antes de su compra -probablemente con un algoritmo- para provocar, mediante una utilización rutinaria del mismo, una catástrofe.

La planificación de la mencionada operación necesitó –a principios de los años 1980- de una desertión previa: la de Vladimir Vetrov (que provocó la apertura del famoso *Dossier Farewell*). Actualmente, el sistema ya no depende tanto del espionaje analógico para planificar sus intervenciones: su salto cualitativo se llama *Internet*. La Red no solo supone la *incorporación progresiva de los rasgos biológicos que caracterizan a la especie humana* a un sistema tecnológico interconectado a escala global sino su conversión en detonadores potenciales de un enjambre planetario de *Bombas Lógicas*.

El problema, desde una perspectiva sistémica, es que una proliferación relativamente descontrolada de las mismas (que más que artefactos propiamente dichos son *micropoderes* susceptibles de operar al margen del orden establecido) pudiera afectar al proceso de institucionalización de los controles *biopolíticos*, actualmente en marcha. De ahí que a partir de la década de los 2000 (y como consecuencia de la ola *securitaria* desatada por el 11-S y de la regulatoria, efecto del colapso financiero de 2008) las estrategias orientadas al control de *Internet* se hayan multiplicado.

“No necesitamos nuevas vías para disuadir a nuevos adversarios; necesitamos dar el salto a la era de la información, que es la base decisiva de nuestros esfuerzos de transformación”. Donald

* Respectivamente: sociólogo (Universidad Iberoamericana de México) e ingeniero de telecomunicaciones (Universidad de Málaga).

Rumsfeld, ex Secretario de Defensa estadounidense, enunció en su día la filosofía que caracteriza al segundo tipo de iniciativas citadas, cuya trascendencia no parece estar siendo comprendida, tanto por parte de aquellos que insisten en obviar el impacto (geo)político de las nuevas tecnologías como por parte de aquellos otros que pretenden enfrentarse a lo digital con criterios analógicos.

La *Revolución Informática* -que así es como debe ser definido un proceso histórico que atañe, en el fondo, a la mutación del capital- abarca facetas del conocimiento, diversas pero entrelazadas, como la información, la educación y la cultura. Actualmente, en todos esos ámbitos son perceptibles intentos por dotar a las pulsiones humanas de valor agregado. Se trata, desde luego, de mercantilizar las necesidades básicas pero, sobre todo, de redefinir los términos del control social (y por ende, político) aumentando -como subraya Armand Mattelart- la *trazabilidad* del comportamiento humano.

Esa es, probablemente, la razón por la que casi todas las actuales propuestas de *regulación* de *Internet* coinciden en priorizar la eliminación de todo obstáculo que dificulte o impida la maximización del capital en su nuevo *entorno* de realización a partir de criterios *verticales*. Interesante planteamiento a partir del cual, la presente ponencia se plantea 1) profundizar en el contexto sociopolítico en el que operan las nuevas tecnologías y 2) escudriñar la incidencia que el uso intensivo que estas últimas hacen de La Red pudiera estar teniendo en la estructura de poder global.

Internet, hic et nunc

(Casi) todo el mundo intuye lo que es Internet pero (casi) nadie puede explicar de lo que se trata en su acepción más amplia. De hecho, una cosa es su descripción más aséptica (según la RAE, una “red informática mundial, descentralizada, formada por la conexión directa entre computadoras u ordenadores mediante un protocolo especial de comunicación”) y otra, muy distinta, su dimensión trascendente. Desde este último punto de vista, se trataría de un arma o -para expresarlo en términos de Giorgio Agamben- de un *dispositivo* orientado a la dominación política por la vía del control social.

La Red -o al menos, su antecedente teórico más alejado pero explícito- se remonta a 1961 cuando Leonard Kleinrock defendió (en el *Massachusetts Institute of Technology*, MIT) una tesis sobre *conmutación de paquetes*. El ingeniero estadounidense jamás habría podido desarrollar sus planteamientos si no hubiera trabajado en un contexto político e intelectual propicio. Vivir la *Guerra Fría* le ayudó ya que se trató de una confrontación bélica tan diferente a las precedentes que marcó el inicio de la transición, desde las viejas *guerras de movimiento*, a las actuales *guerras inteligentes*.

En la práctica, dicho salto supuso la aplicación de tecnología a los radicales cambios en la concepción de la guerra anunciados, ya durante la *Segunda Guerra Mundial*, por la *Blitzkrieg* nazi. William S. Lind, teórico militar, explica el meollo de la cuestión: “la iniciativa fue más importante que la obediencia (se toleraban errores puesto que provenían de demasiada iniciativa en vez de una carencia de la misma). Todo el concepto dependía de la autodisciplina y no de la disciplina forzada. El *Kaiserheer* y el *Wehrmacht* podrían llevar a cabo grandes desfiles pero, en realidad, habían roto la cultura del orden”.

Una vez terminada la Guerra, en consonancia con dicha filosofía, casi todos los ejércitos comenzaron a desarrollar tácticas de combate preventivo (basadas en innovaciones tecnológicas orientadas al control social) que terminaron transformando sus propias estrategias. *Échelon* es un elocuente ejemplo: se trata de una sofisticada red de espionaje electromagnético -gestionada, desde 1947, por cinco países anglosajones- pensada para filtrar la mayoría de las comunicaciones globales por radio, satélite, microondas y fibra óptica (y por ende, actualmente, también por Internet).

Su importancia estratégica es tal que, como consecuencia de sus enormes necesidades operativas (orientadas a la *simplificación de procesos*) pronto se convirtió en motor informal de los adelantos tecnológicos (sí no mundiales, al menos, occidentales). Internet constituyó, en cierto modo, un *efecto colateral* de la filosofía política que animó *Échelon*. Pero solo colateral: John Markoff, especialista en

la materia, reconoce que “sus diseñadores originales nunca previeron que llegaría un día en que la red que habían creado soportaría todas las comunicaciones y el comercio del mundo”.

Durante la *Guerra Fría* se trataba, “simplemente”, de derrotar a un enemigo exterior (la URSS) que *amenazaba* a las estructuras del *mundo libre*. Lo que aquí nos importa es que, una vez alcanzado dicho objetivo y con *Internet* como gran herencia tecnológica, las tornas cambiaron: las preferencias políticas del sistema viraron hacia la desarticulación de las trabas internas a la maximización del capital (ya no existen externas) que -como la izquierda organizada o el Estado del Bienestar- habían constituido, durante décadas, sus principales herramientas de *intervención estabilizadora*.

En cierto modo es normal: el capital, como consecuencia de los serpenteos estratégicos que le impuso la *Guerra Fría* –compatibles, en todo caso, con su naturaleza fractal- se haya inmerso en un proceso de mutación radical. De hecho –como intuyó Gilles Deleuze- las relaciones sociales de producción están cada vez menos concentradas; orientadas a la producción (entendida como manufactura) y fundamentadas en la propiedad. El neoliberalismo ha fomentado, más bien, la deslocalización; el intercambio (cuando no la especulación) y el control por encima, incluso, de la mismísima propiedad.

Dicho panorama, paralelo a la introducción –vía cibernética- de la *perspectiva* en el tiempo (fenómeno histórico equivalente, según Paul Virilio, a la aparición, en pleno *Quattrocento*, de la *perspectiva* en el espacio) está propiciando una *compleja* (y dolorosa) redefinición del tejido social global. La clave de la misma radica en que los viejos mecanismos disciplinarios, útiles para organizar la producción en las sociedades industriales (*fordistas*) no son tan eficientes en sociedades que –como detectó Fritz Machlup, en 1962- generan, cada vez más, su *valor agregado* a partir del conocimiento.

De ahí la creciente necesidad sistémica (percibida, desde 1978, por Michel Foucault) de mecanismos de *control* global que permitan trascender formas de espionaje más o menos tradicionales (como *Échelon*) marcándose como meta un reto inaudito pero, sobre todo, osadísimo: la –ya citada- colonización de los *rasgos biológicos que caracterizan a la especie humana* en aras de convertirlos en un factor productivo pero, sobre todo, en una variable dependiente del orden social imperante. Se trata, en definitiva, de un proyecto de *modernización de los controles* vía red: trazar para dominar.

Internet –o para ser más precisos, el (*Entorno*) *Internet*- abre la posibilidad de que transiciones como la barruntadas por Foucault a finales de los 1970 (y por Deleuze, con mayor precisión, en su *Post-scriptum* de 1990) tomen forma. La *Revolución Informática*, global y silenciosa (aunque, para algunos autores, tan históricamente determinante como la *Revolución Industrial*) está implicando la sustitución de los viejos mecanismos de dominación disciplinaria por formas de control mucho más sutiles y también –desde una óptica capitalista- mucho más eficientes, productivas e incluso, lucrativas.

Tan importante está siendo la *Gran Transformación* en la que estamos inmersos que, prácticamente, no hay esfera de la vida que quede al margen: a nivel burocrático, por ejemplo, se está transitando desde administraciones personalizadas a gobiernos electrónicos; a nivel productivo, de la fábrica al proyecto empresarial; a nivel educativo del ciclo escolar a la formación permanente; a nivel sanitario, de la práctica curativa, a la (bio)preventiva; a nivel cultural, de las reproducciones autorreferenciales al entretenimiento estandarizado; a nivel securitario, de la prisión, a la libertad vigilada; etc...

Ni siquiera ámbitos tan aparentemente intangibles como la soberanía se están librando. Los Estados, por ejemplo, más que desaparecer están reconfigurándose –como apunta Armand Mattelart- a partir de principios regulatorios basados en la nueva ideología *securitaria*. El mestizaje y la multiculturalidad socavan, cada vez más, los fundamentos típicos del juego entre naciones; los grandes bloques económicos y los acuerdos comerciales propician interdependencias hasta hace poco impensables y la colonización del tiempo abre la puerta a *intervenciones estabilizadoras* de nuevo cuño.

La más conocida y cotidiana es el (*Entorno*) *Internet*, producto –como ya se ha visto- de una vieja estrategia militar que, actualmente, cristaliza en todos los ámbitos (re)productivos. Su impacto sociopolítico resulta considerable ya que, al actualizar constantemente los controles, unifica espacios. El viejo mito del *Gran Hermano* va tomando forma: de ahí que resulte impreciso desgajar la *realidad virtual* de la ¿objetiva? Sería más correcto decir que el capital, no solo está colonizando las sociabilidades tradicionales, sino que está reconfigurando su matriz por medio de un proceso de *fisión*.

Dicha práctica que –como vaticinó Deleuze- tiene por objeto la *fragmentación del individuo* propicia que las contradicciones humanas, diseminadas, se conviertan en motor de un sistema autorreferencial que hace del mercado, prácticamente, el único *lugar de producción de la verdad*. La consecuencia más inmediata de esta mercantilización, cuantitativa y cualitativa, de la existencia (que atañe incluso a aquellos que pretenden autoexcluirse) es una redefinición de la privacidad que, al tiempo que es carcomida en su dimensión individual, tiende a expandirse cuando es compartida.

Estas nuevas formas de subjetividad (detectadas por Elías Canetti, en 1960 y actualmente, estudiadas por autores como Peter Slodertijk o Paolo Virno) están dislocando las relaciones sociales hasta el punto de complicar la *regulación* de *Internet*. El asunto no es menor ya que dicho *Entorno* se está convirtiendo, cada vez más, en motor del sistema: el que determina los procesos de toma de decisiones; los intercambios comerciales; la gestión (pública y privada) de la cotidianeidad y por supuesto, la producción y distribución de conocimiento, fuente inagotable de *valor agregado*.

La explosión de la horizontalidad

En el fondo de *Internet* -como fenómeno sociopolítico de masas- hay algo de imprevisible. Queda claro que el desarrollo inicial de La Red fue producto de una lógica político-militar -heredada de la Guerra Fría- pero también debiera quedarle que la explosión de *horizontalidad* que su expansión propicia, ha generado una situación inesperada. De hecho, aunque el concepto de *virtualidad* dista de ser conceptualmente riguroso, lo que resulta innegable es que el *Entorno Internet*, al hacer converger las relaciones de poder en una sola Red, desterritorializa la acción.

El impacto de La Red en la estructura y en la cultura (y por ende, en la cotidianeidad) está resultando telúrico: los soportes tradicionales de difusión del conocimiento (libros, periódicos, discos, radios, televisiones, teléfonos e incluso, ordenadores) están siendo los mayores afectados y como consecuencia de ello, sus gestores tradicionales (editoriales, discográficas, productoras, corporaciones de medios, empresas telefónicas, fabricantes de hardware, etc.) están viendo cuestionado su modelo de negocio. Ello, a su vez, está teniendo una incidencia considerable en la arquitectura del poder.

Refiriéndose a este problema, el especialista Tom Hodgkinson, da en uno de los clavos: “Actualmente, por comparación con Facebook, los diarios empiezan a parecer obsoletos como modelo de negocio. Un diario vende espacio publicitario a las empresas intentando que éstas vendan sus productos a los lectores. Pero el sistema es mucho menos refinado que el de Facebook por dos razones. La primera es que los diarios tienen que pagar a periodistas que proporcionen el contenido. La segunda es que Facebook puede dirigir la publicidad con mucha mayor precisión que un diario”.

Lo que subyace es una devaluación, probablemente irreversible, de la intermediación basada en *dispositivos* analógicos. El desarrollo de la tecnología digital está contribuyendo, de hecho, a reconfigurar el panorama global: las posibilidades de interconexión horizontal son tales que la estructura de mecanismos disciplinarios (*verticales*) que comenzaron a ser trazados –a partir del siglo XVI- como consecuencia de la invención de la imprenta (y del consiguiente tambaleo del monopolio de la verdad, por entonces, en manos de la Iglesia Católica) están haciéndose añicos.

Es lógico. Interconexión horizontal quiere decir circulación, diferente, de la información: 1) desarticulación de la multiplicidad de tiempos que -como señala Paul Virilio- tienden a reconfigurarse en un solo *tiempo universal*; 2) explosión de la participación social en la elaboración de

la información y 3) pérdida instantánea del control de los emisores sobre su propia creación y/o información a partir del momento en el que se distribuye. Circunstancia curiosa: la alienación que este último fenómeno debiera, en principio, provocar tiende a ser reivindicada, más bien, como derecho básico.

En términos generales parecen pesar mucho más, en efecto, las ansias de participación (frente a la intermediación tradicional) que las de una posesión creativa que, tanto el cambio tecnológico como la práctica ausencia inicial de normas que regularan el intercambio digital, posibilita que sea mucho más colectiva. Esta curiosa –pero básica- circunstancia ha tardado, sin embargo, en ser comprendida por los poderes constituidos, fundamentalmente, porque solieron cometer un doble error conceptual: 1) tendieron a desgajar *Internet* de su *entorno* y 2) la realidad *virtual* de la *objetiva*.

Dicho error, además, se vio reforzado por un problema ideológico. Lo plantea, de nuevo, Hodgkinson: “*Internet* está atrayendo enormemente a neocons [...] porque les promete un determinado tipo de libertad en las relaciones y los negocios, libertad ante la molestia de leyes y fronteras nacionales y cosas por el estilo. *Internet* abre también un mundo de libre comercio y expansión del *laissez faire*”. Suena lógico: en plena efervescencia del neoliberalismo, *Internet* fue contemplado como modelo ideal de la no-regulación; en suma, como una especie de versión post-moderna de la *Ciudad de Dios*.

Lo trascendente es que lo que tanta no-regulación terminó propiciando fue una enorme *estructura de oportunidad*... para maximizar beneficios, desde luego (piénsese, sí no, en el éxito de las *punto com*) pero, también, para provocar una explosión de *micro-poderes* (antagónicos, por definición). Comercio, especulación pero también, innovadoras formas de comunicación que van desde la interacción más casual (e-mail, SMS, twitter, blogs, redes sociales, foros, chats, P2P, etc.) hasta la más compleja (como la promovida por movimientos como el EZLN, en 1994 o *Tous Ensemble*, en 1995).

Dicho escenario -múltiple, diverso y heterogéneo- fue posible gracias a que la no-regulación (o al menos, las deficiencias regulativas) de las redes cibernéticas destapó valores inherentes al ser humano que -como la imitación, la interacción o la cooperación- habían permanecido encorsetados, durante siglos, como consecuencia de las limitaciones tecnológicas pero, sobre todo, de la compleja estructura de regulaciones e intermediaciones impuestas por los poderes constituidos –a partir del siglo XVI- para controlar la producción y distribución de conocimiento.

Precisamente por eso resulta incluso lógico que, desde un primer momento, las prácticas sociales antagónicas primaran, en *Internet*, sobre las políticas. El caso de Richard Stallman (promotor del software libre) es elocuente: su lucha no comenzó como consecuencia de grandes ideales –como, por ejemplo, el anarquismo- sino que demarró de algo tan simple y tan cotidiano como la configuración de una impresora. De hecho, la simple liberación (y posterior canalización) de los valores y prácticas que acaban de ser descritos, bastó para trenzar una inédita estructura de *micropoderes* digitales.

.....

Su denominador común fue una contraposición radical a valores como la propiedad y la intermediación. Pero, salvo en muy raras excepciones, no una contraposición orientada a criminalizar, *per se*, a ambos conceptos sino a la (represiva) lógica argumental que le ha venido siendo conferida –por los sucesivos poderes constituidos- a lo largo de los últimos doscientos años: propiedad como categoría cuasi inherente al individualismo y forjadora de *verticalidad* e intermediación como herramienta mantenedora de esa misma *verticalidad*.

Lo curioso es que, para los actores de una práctica que se fundamenta en las posibilidades tecnológicas que ofrecen los *dispositivos* digitales, el orden establecido solo es discutible (e incluso, *ciber-combatible*) en la medida en que limita la creatividad de base horizontal (y por ende, compartida). El motor de dicha práctica no consiste, de hecho, en un elaborado discurso anti-autoritario ni, tampoco, en una solidaridad *con* otros sujetos sino –y esto sí implica una ruptura radical con la

cultura política contestataria tradicional- en una interactividad *entre* actores que comparten valores circunstanciales.

La característica esencial de dichos valores es que no son, en efecto, completamente estáticos. Hay un par de conceptos referenciales -como la libertad (de creación) y la igualdad (de acceso)- que sirven de desencadenantes para unas luchas que, después, pueden evolucionar, además de responder a problemas intrínsecamente tecnológicos o que, simple y llanamente, se sirven de las posibilidades que ofrece la tecnología digital para conferirle una proyección diferente a escenarios sociopolíticos más *tradicionales*. Lo que no existe, eso está claro, es ni centro ni dogma.

Hay, acaso, algunas luchas que han trazado ciertas líneas de vanguardia (como la emprendida en pro del software libre) que han ido elaborando discursos políticos relativamente contruidos pero la característica esencial de las prácticas antagónicas en red es su versatilidad y su nomadismo cuasi congénito. Para decirlo con Gilles Deleuze: “en las sociedades disciplinarias siempre había que volver a empezar [...] mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada”. Ni siquiera, al parecer, de protestar...

.....

Solo hay, de hecho, tres grandes actitudes que rebelan, básicamente porque tienden a desarticular los fundamentos de una filosofía digital que -al estar colonizando, progresivamente, *los rasgos biológicos que caracterizan a la especie humana*- se están convirtiendo en un estilo de vida (sobre todo, para las generaciones más jóvenes). Se trata de todo intento vertical de ejercer controles a partir de formas de centralización, segmentación o exclusión que atenten contra las posibilidades de interconexión y por ende, en última instancia, de creación colectiva.

Las claves de la batalla

El desarrollo de la ideología *securitaria* (que hunde sus raíces en la *Doctrina de Seguridad Nacional* redefinida, con especial determinación, a partir del 11-S) y el estallido de la burbuja financiera mundial, en 2008, están prefigurando un (¿nuevo?) orden mundial que se plantea -entre otras cosas- reformular *Internet* a partir de criterios *verticales*, no rizómicos. Hoy por hoy, pese a la claridad de dichas intenciones, la *horizontalidad* cibernética -entendida, no sólo como la bisoña militancia que acaba de ser descrita, sino como una práctica social cada vez más extendida- es el principal obstáculo.

Dicha realidad, insoslayable, está propiciando que la actual proliferación de propuestas orientadas a *reinventar* La Red se tenga que basar en planteamientos reactivos fundados, más que en la legalidad vigente, en lógicas conceptuales preexistentes, manejadas como denominador común. La trama argumental de dicho discurso se articula alrededor de los once principios de propaganda identificados por Joseph Goebbels: simplificación, contagio, trasposición, exageración, vulgarización, orquestación, renovación, verosimilitud, trasfusión, unanimidad y silenciamiento.

La intención última no radica -como señalaron Noam Chomsky y Edward Herman, en 1988- en informar y mucho menos, en abrir un debate. Hay una convergencia informal de intereses: para unos, se trata de mantener posiciones socioeconómicas de privilegio; para otros, de asegurar controles sociales en un momento político delicado y para un tercer grupo, de abrirse espacios. La verdad y el bien común quedan, en dicho marco, al margen de estrategias orientadas a subsanar *fallos estructurales* y a colonizar todo espacio de creación, incluso, si está planteado en términos antagónicos.

Se recupera, en dicho marco, la acepción de la palabra ‘pirata’ que remite a una violación, presunta o real, de los derechos de autor y/o distribución, con objeto de convertirla en eje simbólico de esta nueva matriz de opinión. A partir de ahí, se criminaliza a un *enemigo público* que -como casi todos los de la posguerra Fría- es tan difuso que puede dedicarse, al mismo tiempo, a actividades tan dispares como reivindicar una redefinición de la propiedad intelectual, difundir el conocimiento *libre*, intercambiar privadamente archivos e incluso difundir virus, pervertir a menores y sembrar el terror (sic).

El elemento que provoca que un planteamiento tan endeble termine siendo socialmente aceptado, remite a dos circunstancias estructurales concatenadas. La primera tiene que ver con la (publicitada) *brecha tecnológica* y la segunda, con el (silenciado) analfabetismo tecnológico. Sobre la base de dicha segmentación, que asume perfiles sociales y geográficos, la trasposición del discurso *securitario* dominante al ámbito cibernético resulta más sencilla: el planteamiento básico es que, en La Red, no solo hay criminalidad sino que –al igual que afuera- ésta es gradual.

Dicha gradualidad -desde la óptica *vertical*- estaría siendo posible debido a la *buena voluntad* que los Estados, garantes de la legalidad, habrían demostrado desde los inicios de *Internet*. La escasa regulación de dicho medio, *en lugar de haber sido aprovechada* en términos *responsables* y creativos (es decir, orientados a la realización, vertical y desregulada, del capital) lo habría sido para dedicarse, cada vez más, a actividades *conspirativas* o incluso (las fronteras son deliberadamente difusas) para *delinquir*. Por eso, ahora, habría llegado el momento de la *tolerancia cero*.

El punto es que –siempre desde una óptica en la que tienden a coincidir los principales conglomerados mediáticos y de entretenimiento mundiales- *no puede seguirse permitiendo* que la *horizontalidad* cibernética *vulnere* derechos y *ponga en riesgo* la seguridad pública (y laboral) de millones de *buenos* ciudadanos... y *no puede permitirse*, sobre todo, porque el resultado de dichas acciones (crimen, perversión, decrecimiento, etc.) no solo *atentaría* contra los principios morales en los que se fundamentan las *democracias avanzadas* sino que, además, podría amenazar la *convivencia*.

Fuera de ahí, no mucho más: nada, por ejemplo, sobre las necesidades asociativas de la imaginación; ni sobre la imitación (y por ende, sobre la difusión) como principio básico de la enseñanza-aprendizaje; ni sobre el agotamiento de determinados modelos regulativos y/o de negocio. Nada, en definitiva, sobre lo esencial de la estrategia que pretende legitimar socialmente la reconceptualización de *Internet* como dispositivo de control: aquella que se fundamenta en la confusión intencionada entre derechos de autor y derechos de reproducción.

La actitud que subyace es, obviamente, reactiva. El problema no radica, sin embargo, en las etiquetas: lo que se trata de averiguar -para comprender mejor el contexto- es quién y por qué defiende dichos planteamientos. La respuesta es relativamente sencilla: si hay algo que brinda La Red es conectividad; posibilidad, en suma, de redefinir intermediaciones (políticas, económicas, mediáticas, educativas etc.). Obviamente, aquellos que las han ejercido tradicionalmente ven -en el desarrollo *horizontal* de *Internet*- una amenaza a sus poderes, privilegios y por supuesto, proyecciones.

Más allá de si la reseñada percepción es real o ficticia –lo cual es discutible- lo que interesa saber es de qué clase de intermediadores se está hablando. Aquí, de nuevo, la respuesta es relativamente sencilla: se trata de aquellos actores sociales que, antes del desarrollo de las tecnologías digitales y de su proyección cibernética, garantizaban el ciclo de la comunicación, en términos funcionales a la reproducción del capital. Se trata, por tanto, de promotores de información (no periodistas), de emprendedores educativos (no educadores) y de gestores culturales (no artistas).

Todos ellos, organizados en redes de presión (que asumen una dimensión, cada vez más, planetaria) actúan en términos muy eficientes: básicamente, transmiten -como señala Enrique Dans- lo esencial del razonamiento que acaba de ser descrito a través de una hábil utilización de los medios que preludia acciones muy concretas (de propaganda, manipulación y chantaje) centradas en ámbitos nodales de toda estructura social (sistema educativo y los tres poderes del Estado: legislativo, ejecutivo y judicial). Es así como “una enorme y obvia mentira es asumida por toda una sociedad”.

Y es así como, también, se ha venido preparando el terreno para la toma de decisiones que, de haber sido asumidas sin una estrategia mercadotécnica y de cabildeo previas, probablemente, habrían generado rechazo (sobre todo porque la práctica social que acompañó al nacimiento de un *Internet* poco regulado fue, sencillamente, antagónica). Lo novedoso, después del estallido de la burbuja financiera en 2008 es que, ahora, además de un discurso -cada vez más, asumido por los poderes públicos- hay una práctica represiva orientada hacia el control *ex ante* pero, también, hacia a la represión *ex post*.

La primera de ellas está implicando fragmentaciones selectivas de La Red; trabas a la hipertextualidad; segmentación de las velocidades de acceso al sistema; patentes de códigos estratégicos e incluso, infiltración de algunos focos clave de conocimiento. En cuanto a las segundas, se están orientando, fundamentalmente, a la realización de reformas que legalicen una *trazabilidad* demográfica global (y la subsiguiente creación de *listas negras* digitales) que sirva de base a la inauguración de una acción policial de nuevo cuño dotada, por supuesto, de herramientas inauditas: ¡1994!

Teniendo en cuenta dicha perspectiva, 2009 puede ser concebido como un punto de inflexión: está siendo el año en el que (coincidiendo con la llegada de Barack Obama a la Presidencia de Estados Unidos pero, sobre todo, con la crisis económica global) los Estados con más peso en La Red están empezando a plantear una redefinición de *Internet* en términos de control sociopolítico. Dicho planteamiento está convirtiendo al discurso *vertical* –hasta ahora, relativamente ajeno al poder pero, sobre todo, a la legalidad- en funcional (e incluso, *necesario*) a una estrategia política *securitaria*.

Ello explica que, la doble dirección que están asumiendo las prácticas represivas en La Red no deba ser entendida ni como el producto de dos concepciones *verticales* contrapuestas ni como el de dos modelos, sucesivos, de *intervención estabilizadora*. Se trata, por el contrario, de dos estrategias que – como señala Mattelart cuando se refiere a la transición de las *sociedades disciplinarias* a las *sociedades de control*- son complementarias. Tanto, que constituyen el hilo argumental del escenario de *transformación* social teorizado por Niklas Luhmann y tan caro a Donald Rumsfeld.

Conclusiones: ¿hacia la sociedad del (des)conocimiento?

Internet es, tópicos al margen, un innovador medio de difusión. Su importancia es tal que, en términos teóricos, suele ser concebido, no tanto como un simple medio de comunicación más sino, más bien, como parte de una cadena social evolutiva cuyos eslabones precedentes serían el lenguaje, el alfabeto y la imprenta. Se trataría, en definitiva, del eje de la Revolución Informática; de la transición de un modelo de sociedad a otro; del impacto considerable que La Red está teniendo en el debate intelectual, en la democratización de la comunicación e incluso, en el crecimiento económico.

El reseñado proceso, sin embargo, está muy lejos de ser armónico: la elección de Obama – coincidente con el estallido de la crisis económica global- parece haber multiplicado las ansias de controlar *Internet* para convertirlo en un dispositivo universal de control social *vertical*. Todo ello a través de transformaciones aceleradas (con una cobertura jurídica contradictoria, por cierto, con el acervo legal vigente) que están afectando a las potencialidades de desarrollo *horizontal* de La Red. Nada novedoso: el escenario es similar al que provocó, en su momento, la imprenta.

Justificaciones para esta deriva, de hecho, no faltan. La seguridad funge de coartada: en abril de 2009, por ejemplo -27 años después del estallido del oleoducto de Tobolsk- el *Wall Street Journal* informó de que, ciberespías “penetraron la red eléctrica de Estados Unidos e instalaron programas de software que podrían ser utilizados para interrumpir el sistema”. Se trató, ni más ni menos, que de una de las temidas utilidades del conocimiento con fines sociopolíticos *complejos* realizadas, al parecer, por China... y Rusia. En otros términos, de una *Bomba Lógica*, ¡en el corazón de Estados Unidos! ...

El detalle no es menor puesto que uno de los frentes de batalla más importantes (y a menudo, más desconocidos) de la guerra moderna, es el electrónico. El problema es que sus instrumentos también son utilizados en la *Guerra no letal*. Lo sucedido con la red eléctrica estadounidense evidencia, desde luego, las fragilidades de La Red tal y como está concebida pero, también, sus enormes potencialidades: Washington, para activar su *Bomba Lógica* en el oleoducto Tobolsk, necesitó de una deserción previa, no digital. Actualmente, China y Rusia, pudieron *trabajar* a distancia...

Dicho escenario remite a un problema muy concreto: plantear una *redefinición* de *Internet* orientada a incrementar sus niveles de seguridad puede resultar, en apariencia, razonable pero también entraña riesgos. Tantos y tales que una iniciativa tal, mal concebida, puede implicar un retroceso

democrático e incluso, económico. El valor agregado –no debe olvidarse- se encuentra en plena transición desde la manufactura a un conocimiento que se sustenta, cada vez más, en una práctica social cooperativa que funciona, básicamente, en red.

Pero es que hay más: 48 años después de defender su tesis sobre *conmutación de paquetes*, Leonard Kleinrock reconoce una *mutación irreversible* del concepto de privacidad. Se trata por tanto, también, de derechos. Adoptar, en dicho marco, posturas ingenuas (“*Internet* debería de ser” o “La tecnología imposibilitará dicho proceso”), cínicas (“de todos modos van a hacer lo que quieran”) o nihilistas (“*Internet* sigue siendo cosa de una elite”) puede allanar el camino a bloqueos políticos, económicos y gnoseológicos similares a los desencadenados por la *Contrarreforma*.

Tampoco se trata, de hecho, de un problema estrictamente individual. Su dimensión (geo)política es clave: la posición de los *países en desarrollo* resulta, de hecho, fundamental porque aunque se trata de áreas que todavía presentan tasas muy bajas de utilización de La Red, tienen un enorme potencial de crecimiento que de vehicularse a partir de criterios *horizontales* (como el caso de los cuatro países latinoamericanos que ya funcionan con software libre) dificultaría –incluso técnicamente hablando- la transformación de *Internet* en una suerte de dispositivo castrador del intercambio creativo.

(México DF, 2 de junio de 2009)

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. Che cos'è un dispositivo ? Roma : Nottetempo, 2006.
- ALEXANDER, John B. Future War: Non-Lethal Weapons in Twenty First Century Warfare Washington. Saint Martin's Griffin, 2000.
- BAECKER, Dirk. "Communication with Computers or how Next Society calls for understanding of Temporal Form" in Soziale Systeme (nº13, pp. 409-420). Stuttgart, 2007.
- BATTISTON, Giuliano. "Tracce di sorveglianza: comunicazione e controllo. Parla Armand Mattelart" (intirvista) in Il Manifesto: Roma, 1-IV-2009.
- BOLDRIN, Michael & LEVINE, David K Against intellectual monopoly. Cambridge. Cambridge University Press, 2008.
- CASSIN, Barbara. Google-moi: la deuxième mission de l'Amérique. Paris. Albin Michel, 2007.
- CASTELLS, Manuel. La era de la información: La sociedad red (vol. I). México. Siglo XXI, 1999.
- CAVALLO, Guglielmo & CHARTIER, Roger (coords.) Historia de la lectura en el Mundo Occidental. Madrid. Taurus, 1998.
- CHOMSKY, Noam. Conocimiento y libertad. Madrid. Océano, 2007.
- ----- & HERMAN, Edward S. Los guardianes de la libertad. Barcelona. Crítica, 1988.
- DANS, Enrique. "Armas de intoxicación masiva" in www.enriquedans.com 2009.
- DAVISON, Neil. 'Non-Lethal' Weapons. London. Palgrave, 2009.
- DELEUZE, Gilles. "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle" in L'autre Journal (nº1). Paris, mai 1990.
- ----- & GUATTARI, Félix. Rizoma. Introducción. México. Premia, 1978.
- FOUCAULT, Michel. Naissance de la biopolitique (cours au Collège de France. 1978-1979). Paris. Seuil, 2004.
- ----- Sécurité, territoire, population (cours au Collège de France. 1977-1978). Paris. Seuil, 2004.
- GALBRAITH, John Kenneth. La economía del fraude inocente: la verdad de nuestro tiempo. Crítica. Barcelona, 2005.
- GORMAN, Siobhan. "Electricity Grid in U.S. penetrated by Spies" in Wall Street Journal on April, 8. New York, 2009.
- HODGKINSON, Tom. "With friends like these..." in The Guardian London. Monday, 14th January, 2008.

- HARTOG, François. Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo. México. UIA, 2004.
- IPPOLITA. La face cachée de Google. Paris. Payot, 2008. (trad. Maxime Rovère)
- KLEINROCK, Leonard. "Information Flow in Large Communication Nets", Ph.D. Thesis Proposal. Cambridge. Massachusetts Institute of Technology, 1961.
- KOSELLECK, Reinhart. Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona. Paidós, 1993.
- LIND, William S. "Comprendiendo la guerra de Cuarta Generación" in Military Review (edición hispanoamericana). Fort Leaveworth, 2005.
- MARKOFF, John. "Hacia una nueva Internet" in El País (14 de marzo). Madrid, 2009.
- MATTELART, Armand. La globalisation de la surveillance. Aux origines de l'ordre sécuritaire. Paris. La Découverte, 2007.
- ----- Histoire de l'utopie planétaire: de la cité prophétique à la société globale. Paris. La Découverte, 2000.
- McIVOR, Anthony D. Rethinking the Principles of War. ¿? US Naval Institute Press, 2005.
- MORELLI, Anne. Principes élémentaires de la propagande de guerre. Bruxelles. Labor, 2001.
- LUHMANN, Niklas. Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general. México. Anthropos, 1998.
- ----- Poder. Anthropos, 1995.
- MACHLUP, Fritz. The production and distribution of knowledge in the United States. Princeton. Princeton University Press, 1962.
- ONG, Walter J. Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. México. FCE, 2001.
- POLAK, Fred. The Image of the Future. Amsterdam. Elsevier, 1973.
- SCHWEITZER, Peter. The Reagan's Administration Secret Strategy that hastened the collapse of the Soviet Union. Atlantic Monthly Press, 1996
- SLOTERDIJK, Peter. El desprecio de las masas: ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna. Valencia. Pretextos, 2002.
- VALLEJO, Nelson. "El pensamiento complejo contra el pensamiento único" (entrevista con Edgard Morin) in Sociología y Política (Año IV, nº8). México, 1996.
- VIRILIO, Paul. "Vitesse et information: alerte dans le cyberspace!" in Le Monde Diplomatique Paris, Août, 1995.

- ----- Vitesse et politique: essai de drômologie. Paris. Galilée, 1977.
- VIRNO, Paolo. Grammatica Della moltitudine. Per un'analisi delle forme di vita contemporanee. . DeriveApprodi, 2003.
- VVAA. Database State. York. The Joseph Rountree Reform Trust, 2009.
- WRIGHT, Steve/OMEGA FOUADATION. "An Appraisal of the Technology of Political Control" Manchester. European Parliament (Directorate General for Research), 1998.
- ZITTRAIN, Jonathan. "The Future of Internet and How to Stop it" in <http://yupnet.org/zittrain> (Internet' Book) 2009.